



Coda de luz

Victor Montero Cordero

Fragmento de capítulo 4

El camino a casa era más corto ahora. No necesitaba de autobuses, ni de taxis. Esto ayudó a que Clara soñara paso a paso. La música en colores llenaba su mente entre acera y acera. Con rojo silencio de semáforo y "allegriissimo" en verde cruzó la esquina y desde esa misma cuadra pasó la hoja de aquella partitura.

Los huecos en algunos tramos sin paso peatonal fueron esquivados con el coche como las cuerdas de un violín por su arco, hábil, preciso, limpio y oportuno. Y el corazón tenía ya adelantado el sentimiento venidero como una sinopsis melódica arrancando en Do Mayor.

—¿Aceptaré interpretar mis piezas? —susurró a Frédéric —y este contestó con silencio de compás completo.

—Le pediré que me deje tocar "Pizzicato de cielo nocturno", de sus composiciones es mi favorita —y sonreía ilusionada —No creo que me deje —concluyó y extendió el *techito* de tela del coche para proteger a su hijo.

Al estar a trescientos metros de la casa inevitablemente recordó los quince mil Romeros. *¿Qué haré con tanta plata?*, pensó confusa.

Fragmento de capítulo 4

Murió la tarde con un rojizo y hermoso horizonte como preludeo al cielo nocturno estrellado y maravilloso. Un marco inmejorable para el gran escenario en San Jerónimo donde

las personalidades no dejaban de llegar y había tantos flashes como lentejuelas en los vestidos.

Aquí no había telón. Todo estaba a simple vista: sobre el gran escenario esperaban —espalda con espalda— dos grandes pianos de cola. Y al levantar la vista se podía leer un gran cartel: "Dominguez & Vinauriel". Clara pidió rendir homenaje al apellido de su madre y el Corrales quedó ausente, como siempre lo estuvo.

Clara planeaba salir con su hijo, pero la señora de Dominguez le pidió de favor dejarlo en primera fila a su cuidado. —Nunca tuvimos hijos. Será un placer cuidarlo —le dijo casi quitándose de las manos y ella moría de vergüenza, pero accedió.

La temática del evento era: "Hablar sin palabras". Así que, llegada la hora anunciada, una especie de obra de teatro salió a escena, representada por unos "mimos" elegantemente vestidos que bailaban al son de una música imaginaria interpretada por dos personajes de espalda. La coreografía fue milimétrica, y en cada compás se intercalaban grandes afiches que formaban la presentación:

"Bienvenidos" y aparecían bailarines "al concierto a cuatro manos", uno saltó encima de otro y dio paso al siguiente, "de los virtuosos", se arremolinaron en un movimiento unísono y concluyeron con: "Dominguez & Vinauriel".

Los bailarines formaron una muralla que cubría el escenario y cuando se abrieron, del medio hacia los extremos, ya Dominguez y Clara estaban sentados en su respectivo instrumento y.... el concierto inició: